


Rela**c**tos Eróticos

Dinamizando los tiempos (Capítulos del I al X)

Autores: Lady Depraved / Sir Vicious

www.lacoctelera.com/relactoseroticos

Algunos derechos reservados por  (2006) Lady Depraved y Sir Vicious, como:



Autoría. Se permite difundir siempre y cuando contenga la dirección del blog y la autoría correspondiente.



No comercial. No se puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Este archivo contiene los diez primeros capítulos de la serie “*Dinamizando los tiempos*” extraídos del blog “**Relactos Eróticos**” que regalamos en formato *.pdf*.

Podeis reescribir las historias según vuestros gustos siempre y cuando no se fomente la discriminación y la falta de libertad contra ningún sector de la población y se respeten los derechos fundamentales de personas y animales.

Todas las historias son producto de nuestra fantasía e imaginación y queremos compartirlas con tod@s vosotr@s. Esperamos que las disfruteis tanto como nosotros escribiéndolas.

Los autores os desean una feliz lectura :)

Lady Depraved & Sir Vicious



Capítulo I

Eran las 10 de la noche. Recibí un mensaje al móvil. Era ella; quería que fuera a verla al campo. Le dije que debía ducharme y en media hora estaría allí. Así lo hice, me duché y mientras me secaba pensé...qué querrá? Me suena tan raro que me llamara a esta hora para ir a su campo...Tras vestirme y echarme un poco de colonia cogí el coche.

Llegué en 20 minutos. Antes de tocar el portero, la puerta comenzó a abrirse, me había visto llegar. Al bajarme y levantar la vista, la vi. Estaba tras la puerta entornada. Llevaba un vestido que le cubría hasta las rodillas, pero al ser de una tela fina, me dejaba ver el bikini negro que llevaba debajo. Conforme avanzaba hacia ella fue abriendo la puerta y justo cuando estaba delante de ella me besó. Te has echado D.A., qué bien me conoces...(dijo ella). ¿Para qué me querías con tanta prisa?- Solo para tomar un baño contigo...- Pero no he traído un bañador!! -Da igual...a ver...(en eso, me desabrocha el vaquero y dice...) Traes un bonito boxer, eso te servirá. Me guiñó el ojo y empezó a andar hacia la piscina. – Sígueme. Pensé...esta niña jamás dejará de sorprenderme. Al ir tras ella podía observar su bonito culo. Cómo me ponía esa forma suya de contonearse, tanto que no pude evitar abrazarla por detrás y besarle el cuello.

La piscina tenía los escalones de entrada con algunas velas alrededor; éstas y algunas luces dentro del agua eran la única luz que nos alumbraba.

De repente, empezó a correr y se tiró al agua. Nada más sacar la cabeza se apoyó en la pared frente a mí y me dijo – A qué esperas? Quiero ver cómo te desnudas. Yo estaba algo petrificado, ni me lo creía. Me quité la camiseta, el vaquero solo tenía que bajarlo pues ya estaba desabrochado. Entré por las escaleras mientras ella no me quitaba ojo. Anduve hacia donde estaba y ella se sumergió y empezó a nadar hacia el fondo de la piscina. Yo no lo dudé y la seguí. Por suerte para mí, nado con más rapidez y la alcancé en breve. La agarré, sujetándola por la cintura, obligándola a permanecer en medio de la piscina.

- Estoy en desventaja (le dije) – y bajando mis manos hasta el final del vestido empecé a subírselo hasta lograr quitárselo. Estaba de espaldas a mí, me puse justo detrás suya, muy pegado, haciéndole notar mi pene. Con mis manos podía tocar su torso, apartar su pelo y besarle el cuello. Decidí acercarla lo máximo contra mí y llevarla hacia donde hiciera pié. Ella se dejaba manejar. Una vez que nuestros pies tocaron el suelo, ella se giró. Ahora tenía su boca a menos de dos dedos de la mía. Me empujó, dando mi espalda contra la pared. Empezó a besarme y de la boca pasó al cuello, subiendo hasta la oreja. Mi respiración empezó a agitarse y ella debió notarlo porque cada vez me metía y sacaba la lengua más rápido, me daba mordiscos en el lóbulo, y cómo me gustaba eso... Noté cómo bajaba una de sus manos por mi torso, lentamente llegó al ombligo, haciendo pequeños círculos, para acabar rozando mi pene, lo que hizo que se levantara antes de que me diera cuenta. Decidí actuar, no podía dejar que ella lo hiciera todo. Le bajé las braguitas del bikini y subí mis manos hasta su coñito,

tocándolo suavemente. Luego la agarré por las piernas y me la subí encima. Le quité la parte de arriba del bikini y la puse sobre los escalones. Le lamí sus pezoncitos, le besé en la boca y bajé poco a poco por su barriguita hasta de nuevo llegar al chichi. Estaba viendo como ella se excitaba y eso me ponía muchísimo. Mordisqueé su clítoris y mientras ella jadeaba le tocaba los pezones, que a estas alturas estaban muy duros. Ella agarraba con sus manos mi cabeza. Mi lengua subía y bajaba por su coñito cada vez más rápido, a su ritmo y ella tardó poco en llegar al orgasmo. Su último jadeo debió oírse en muchos kilómetros a la redonda. – Eres genial. Y tras una pausa susurró: - Es mi turno... Yo tomé su posición. Ella se colocó entre mis piernas y mordió mis muslos. Me bajó el boxer casi sin darme cuenta. Con una de sus manos acariciaba mis huevos, mientras con su lengua me lamía llegando a la base de mi pene tieso. Empezó a subirlo. Jugó con él en su boca, la notaba caliente. La veía bajar y subir, rozando sus labios y jugueteando con su lengua. Estaba flipándolo. La aparté y decidí ponerla de pié, apoyada con sus brazos en un escalón. Así podía verle perfectamente el agujerito. Le metí un dedo, estaba muy caliente porque el dedo entro con mucha facilidad y decidí penetrarla. En ese momento ella gimió. - Continúa por favor. Una y otra vez metía y sacaba mi pene, subiendo ella el tono de gemido. Estaba a punto de irme por lo que decidí parar. Ella me exigió que siguiera dándole.- No tardaré mucho en irme si continúo...- Me da igual, NO PARES! Pude aguantar un poco más, y justo cuando la noté contraer su vagina una y otra vez y escuchándola correrse decidí no aguantar más, llenando de semen su agujero y sintiendo mi propio orgasmo. Un escalofrío recorrió mi cuerpo. La abracé y estuvimos besándonos algunos minutos. Luego cogimos unas toallas que estaban allí al lado y fuimos dentro de la casa.

Lady Depraved

Capítulo II

Después de 2 días sin ver el sol, únicamente para observar el anochecer entre gemidos y látex, cerré la finca y despedí a mi compañero de juegos después de que me dejara en mi casa. Entré por el portón del bloque y ví a mis dos vecinas cotillas que siempre miran por la ventana del patio, como si de dos “voyeurs” se tratara. Recordé que dejé el móvil en casa y encontré 5 llamadas y 12 sms de los cuales sólo me importaban dos, uno de mi madre y otro de un chico que conocí hace poco y que era muy peculiar. Encendí el lector de CD y ahí seguían sonando los Def Con Dos con mi canción favorita, “Asociación de Mujeres Violentas”. Justo en ese momento no quería que me acompañase nadie, quedarme sola en casa y recordar esos dos días de sexo salvaje. Notar el semen cayéndome por los pelos del pubis calentito hizo que me subiera la libido de nuevo, pero llamé a mi amigo (ése tan peculiar y extravagante) y no podía acudir en mi rescate para que me echara agua con su manguera y así refrescar el ambiente. Me quité la camiseta, el sujetador a gran velocidad dejándolos caer en el suelo junto al pantalón que siempre me quito estando en casa. Sola, en el sofá, con tiempo por delante, en bragas y que el ambiente no se calmaba. Empecé a toquetearme y mordisquearme suavemente los pezones para notar yo misma esa sensación de placer que empecé a echar de menos, pero que pronto empecé a recordar a ritmo agresivo de DCD. Las braguitas no duraron ni un momento, quedándome totalmente desnuda y con una mano adentrándose en mi agujerito del placer. Entonces recordé que tenía un pequeño regalo de una despedida de solteras, un consolador plateado que apenas usaba porque lo perdí en la mudanza y lo encontré la semana pasada. Fue cosa de activarlo y aquello fue una maravilla. En ese momento de auto-placer y lujuria miré hacia la ventana del patio y ví que me miraba alguien, pero no me importó, pensé que esa persona disfrutará mirándome. Me olvidé de él por un momento mientras esa deliciosa máquina plateada se adueñaba de mis gemidos y mis convulsiones. Volví a mirar a la ventana, y esa mirada seguía ahí, imperturbable, así que decidí parar y acercarme. Me dí cuenta entonces que esos ojos eran de un chico de unos 19 años hijo de una de las vecinas cotillas que me encuentro todas las mañanas al ir a trabajar. Fijé mejor mi vista en él y lo ví especialmente colorado y como si intentase ocultarme algo y rápidamente me dí cuenta que no sólo yo disfrutaba con mi sesión de placer propio. Abrí la ventana de par en par, me tumbé en el suelo y empecé a moverme como una loca, imaginándome que el consolador era el pene de aquel chico al cual observaba con mirada lasciva, como si estuviese guarreando con él toda la vida. Me saqué la maravilla plateada y me acaricié con él por el canalillo y me lo metí en la boca. En ese momento, me dí cuenta que aquel chico miraba hacia arriba con la vista perdida a ningún lado, y ví que mi trabajo en ese momento estaba resuelto, aquel chaval tuvo una de sus mejores corridas con sexo masturbatorio en directo dedicado. Le hice gestos de que me enseñara la mano con el líquido de la victoria, y ahí estaba, le caía un goterón

blanco por los dedos y él estaba orgulloso como si fuese un trofeo. Posteriormente nos reímos, y le dediqué mi corrida de espaldas, enseñándole mi precioso culo con el consolador dentro, y empecé a contonearme y a moverme, moviendo las cachas. Creo que en ese momento el chaval se arrepintió de haberse corrido tan pronto, porque el espectáculo que empecé a darle fue auténtico. Me indicó que le enseñase el consolador, y así hice mientras lo mordisqueaba y lo chupaba. Alegrarle la vida así a un chaval me hizo sentirme doblemente satisfecha, por un lado el morbo de masturbarme con gente mirándome y por otro haber servido de fuente de inspiración para otro momento pajillero. Fue como una relación de necesidad, el uno fue al otro como un aliciente extra en el que no hizo falta hablar, fue todo lenguaje corporal. Le advertí que eso no era gratis, que volvía a hacerlo a cambio de una foto del chaval en pleno potencial, que era lo que me ponía verdaderamente cachonda, recordar a conocidos y amigos en momentos dedicados para mí en postura de “poder”. No lo podía remediar, creo que esa ventana, el consolador plateado y aquel chaval iba a servir para mis fantasías de cuando estuviese sola en casa, aunque nunca olvido llamar a ninguno de mis amantes... que por cierto, volveré a llamar a aquél tan peculiar. Era contorsionista de circo y me hizo el amor en una postura tan rara que sentí más orgasmos de la cuenta, hasta me mareé de placer y aprovechó para darme ese jugo que tanto aprecio en los hombres. Mi salud depende de él, y de vez en cuando es bueno tomar una pequeña dosis. Pareció como si reviviese y volvimos a la carga, ahora por el ano, ya que el clítoris lo tenía tan colorado que sólo con el roce de las sábanas me hacía correr.

Sir Vicious

Capítulo III

Acababa de ducharme. Estaba en el baño afeitándome. Habíamos quedado para comer con sus padres. Me eché la espuma en la cara, mientras observaba por el espejo cómo ella decidía qué ponerse. Desde allí podía oírla hablar sola.

- Qué te pasa? - Nada, que quiero ponerme esta falda, pero no pude conseguir cita para depilarme...

Me quedé pensando y cuando, a través del espejo, coincidimos miradas, le sonreí
- Eso no es un problema, cielo.

Al mostrarle mi cuchilla ella me devolvió la sonrisa y me guiñó un ojo. Encontré una toalla grande y la extendí sobre la cama. Cogí del baño un pequeño recipiente con agua y la espuma de afeitarse.

- Túmbese sobre la toalla.

Estaba perpendicular a mí, sobre el borde de la cama. Le extendí espuma en una de las piernas y comencé a usar la cuchilla. Una vez que acabé con ella pasé a la otra pierna y repetí la acción.

- Con cuidado guapo (me dijo).

Una vez acabado el trabajo ella pasó sus manos por las piernas y advirtió que tenía un pequeño corte justo debajo de la rodilla.

- Me hiciste sangre!!!

- Es sólo un pequeño corte...

En ese momento acerqué mi boca y lamí la gotita. Después le unté ese aceite olor a almendras que solía usar. Al acariciar sus piernas, lentamente, empecé a ponerme. Ella lo notó, me miró de arriba a abajo y acarició con sus manos mis piernas. Se giró hacia mí, poniendo los pies en el suelo, entre los míos. Se incorporó y me susurró:

- Aún te queda una parte...

Se recostó. Volví a acariciarla, acercándome para poder olerla. Conforme mis manos ascendían desde los tobillos fui abriéndola de piernas. Al llegar a sus braguitas (negras, por supuesto) le dí un beso, estaba húmeda. Le bajé la ropa interior poco a poco y mientras besaba su ingle ella comenzó a gemir. Allí estaba ese coñito que conocía al detalle. Rojo. No pude evitar pasar mi lengua por él, pero sólo un par de veces. Cogí de nuevo la espuma y se la eché. Empecé a rasurárselo. Ella estaba muy excitada. Cuando acabé, pasé un trozo de la toalla para quitarle los restos de espuma. Me llegó su olor y me puso cachondísimo. Antes de volver a lamerlo le eché un poco de aire, y debió gustarle. Ella andaba tocándose los pezones y le comí todo su sexo. Cuando vi que el final se acercaba paré en seco. Sabía que aquello la pondría aún más. Así fue, pues cuando volví al tema sus jadeos eran mucho más fuertes. Acabó corriéndose. Al separar mi cara, pude ver cómo un hilito le caía y no pude resistir chuparlo. Mi pene para nada envidiaba a la Torre de Pisa, estaba mucho más derecha. El teléfono sonó. No pudo ser más inoportuno. Ella lo cogió.

-Si mamá, ya vamos para allá, hemos pillado atasco. 15 minutos (colgó).

“Démonos prisa”, pero antes...

Se puso detrás mía, de pié, me bajó un poco el calzoncillo y empezó a masturbarme. Yo tan solo veía a través del espejo del baño su mano. Podía notar sus tetas pegadas a mí. Cómo se hizo dueña de mi pene. Subía y bajaba por él. Lo presionaba y me besaba la espalda. Así, viéndome reflejado, y recordando lo que antes había tenido lugar poco tardé en irme.

Luego de aquello, nos vestimos rápidamente. “Ojalá todos los atascos fueran tan entretenidos como éste”...pensé

Lady Depraved

Capítulo IV

Me desperté después de una fiesta tan movida que parecía celebrar el fin del mundo. No recuerdo nada de la mayor parte, salvo que unos rusos me hartaron de vodka para no sé qué treta. Supe escabullirme bien y escapé con mis amigos. Hasta ahí todo bien, pero en la habitación que me encontraba no la reconocía para nada, muy bien amueblada y con muy buen gusto. Después de quitarme las legañas, me di cuenta que iba totalmente desnuda, y tenía las ingles mordisqueadas...Vaya, una noche de sexo y no recuerdo nada. Miré hacia la cama y cuál fue mi sorpresa de que lo que había allí no me lo esperaba, una chiqueta que presuntamente conocí en aquella bacanal. Había tenido mi primera experiencia homosexual y por no recordar, no sabía ni cómo había llegado ahí. Pensé muchas cosas, desde si podría traumatizarme por ello hasta salir corriendo de allí, ya que es algo que ni se me había pasado por la mente. Una polla de carne entrando en mi cueva es algo que siempre me apetecerá y a lo que siempre tendré ganas, como por ejemplo ahora. Miré de nuevo a la bella durmiente para percatarme de que no me había equivocado y no, tenía unas tetas muy bonitas y unas curvas muy sugerentes. Al final decidí quedarme sentada allí esperando, al menos para preguntarle su nombre y cómo habíamos llegado, ya que no me daba corte por si se llevaba un palo después de haber hecho lo que hicimos, era un momento demasiado irreal como para dejarme detalles en la duda. Fui al WC y tropecé con algo en el suelo, era un doble consolador de esos que tienen un pequeño bulto para el ano. Parece que no estuvo mal la noche, y ahora que caigo, me noto el culo aún vibrando. Aproveché que estaba desnuda para ducharme, ya que olía a babas y a un aceite raro que resbalaba. La verdad es que no se lo montan mal las lesbianas.

Después de salir del baño, ella empezó a despertarse, empezó a mirarme y a reirse. Me saludó y mi primera impresión de ella fue de una persona agradable y dulce, con una mirada muy especial. Algo había en ella que seguro que fue lo que me hizo ir a su casa.... a su cama. Me preguntó si me había gustado la noche, y le pude responder con lo poco que sabía, la forma de la que me había despertado, sudorosa, oliendo a potingues y con el sexo aún rojo. Luego le pregunté que cómo había llegado allí, que me perdonase, pero el alcohol le hizo olvidar su heterosexualidad. Soltó una carcajada, porque me contó que fui yo la que en un momento de arrebató, empecé a besarle el cuello y a decirle guarradas. Le gustó tanto que salieron corriendo para aprovechar la libido, tanto que en su propio coche empezamos a calentarnos a base de masturbarnos y darnos lengüetazos en los pezones cuando había semáforos en rojo. Tengo que resaltar que lo que hicimos me lo contó con tanto detalle que me volví a calentar. Cuando aparcamos el coche, ya íbamos medio en pelotas por la calle, con el morbo que eso me da. Subimos y fuimos directamente a la cama. Tiramos toda la ropa y empezamos a besarnos como dos enamorados...o como dos personas con más calor corporal que una fábrica de acero. Me aseguró que me quedé boquiabierta cuando sacó

todo su arsenal de consoladores, desde el clásico hasta un vibrador que te tapaba todo el coño, haciendo como que succionaba y me dijo que ése fue el que más me gustó. Normal, me encanta todo lo que sea succionar y chupar. La noche comenzó muy bien, metiéndole mano a los rusos por el pantalón, calentándolos y dejándolos con la verga tiesa, y terminó de la manera más increíble. Más tarde -me comenta- que le pedí que me chupara con su lengua todo el cuerpo, y que me atara las manos a la cama. Me encanta estar dominada. En ese momento me dijo que expulsé la cantidad más grande de flujo vaginal que ella haya recordado, mojando la cama y que eso la puso cachondísima. Luego me lamió los pezones con tanta virulencia que por poco echo un poco de leche maternal, porque de la "leche paterna" ni me acordé en ese momento, ya tenía bastante con esa salvaje mujer. Cuando terminó de chuparme las tetas con un extraño potingue bebible comprado en una Sex-Shop a base de almendras y canela, frotamos nuestros coño hasta llegar al frenesí, y todo eso atada a las patas de la cama con unas esposas quizás compradas en el mismo momento que la leche. Me confesó que había sido la mejor amante que tuvo, ya que no paramos hasta las diez de la mañana. Terminada la tijera que hicimos con la ayuda de nuestros dedos, comenzamos con el mejor invento del mundo, aquella colección de consoladores, todos muy fieles y que siempre te dan lo que tú les pidas. Mientras me contaba esto, caía en la cuenta de por qué tenía aún la vagina roja, normal, le dí un trote como nunca.

Charlamos en la cama sobre aquello, antes de confesarle que no era lesbiana, pero llegó quizás lo más inverosímil que me había pasado jamás. Ella me aseguró que le daba vergüenza, pero la sacó del cajón. Era una foto de nosotras dos hecha con una Polaroid, las dos a 4 patas mirando una al norte y otra al sur y en medio un consolador de esos dobles cuyos extremos estaban cada uno metido en nuestros respectivos culos. Para ella fue el momento más morboso, sentirse como una heterosexual a la que le sacuden el agujero, y yo pensando que si le cuento mis batallitas, se corre de gusto sólo con escucharlas. Observé de nuevo la foto, y la verdad es que viendo mi cara, disfruté como la lesbiana más guarra de las películas porno. Seguro que si hubiese allí directores y cámaras hubiese disfrutado más y habría ganado dinerillo fresco.

De pronto ví una cosa rara junto a la almohada, una pequeña bola roja, empiezo a sacarlo de debajo y sale otra bola, y otra, y otra... ¡¡Bolas chinas!! Esta mujer es un tesoro sexual. Cuando me vio la cara soltó otra carcajada, y me contó que estuve picándola para que me metiera todas las bolas en el culo en pompa y que salieran disparadas como si fuese un cañón, y lo hizo porque me vio muy metida en el papel y no se atrevía a llevarme la contraria. Miré con cara de sorpresa continua las bolas chinas, y empecé a divagar sobre el tamaño de mi recto, empecé a hacer una bola para imaginármela dentro, y de mi empeño en que salieran disparadas. Intentaré insinuar el sexo anal a mis amantes masculinos. Por último vino el momento más cortante, el de preguntarle cómo se llamaba, pero suavicé el tema asegurándole que no me acordaba, y de nuevo, otra carcajada, la tercera. No nos habíamos presentado, aunque quizás en este caso se podía ya pasar por alto. Me quedé con ella a desayunar y ya fue cuando le confesé que era mi primera experiencia con una mujer, y por lo que ella me

contaba, la foto y cómo me había despertado (aún con pseudo-orgasmos y el coño rojo, sin tocar ni nada), le comenté que me gustaría volver a repetir, que si no le importaba. Cuarta carcajada. Me dijo que si me aburría, podía traerse a un amigo para hacer un trío, que a veces echaba en falta un buen pene tieso que le deje exhausta. Puro vicio. Terminamos el desayuno y de repente nos miramos, y sin hacer un gesto, volvimos a la cama a repetir lo de anoche, pero ya siendo consciente de mis actos. Me llevé la mantequilla y la mermelada, por falta de fantasía que no sea, ya que el pan éramos nosotras mismas y el mío estaba a punto de quemarse del calor que tenía.

Sir Vicious

Capítulo V

Bajo tierra estaba mi hermana. El funeral acabó. Él condujo mi coche hasta casa. Al cerrar la puerta me derrumbé. Mis rodillas tocaron el suelo. Mi cabeza pronto fue tomada por sus manos. Poco a poco me ayudó a levantarme y abrazó con fuerza mi menudo cuerpo. Empecé a besar su cuello, era la única forma de agradecerle todo lo que estaba haciendo. De allí pasé a su oreja, su lóbulo y, finalmente, a su cálida boca. Lo miré y no hizo falta hablar. Sus manos recorrieron mi espalda, bajando hasta llegar al culo. Una de ellas pasó hacia adelante, acariciando por encima del pantalón mi sexo. Con su índice ascendió por mi torso, pasando por el ombligo, haciendo eses entre botón y botón, parándose a la altura de las tetas. La desabrochó hasta abajo, dejándola abierta por completo y utilizando ahora las dos manos para rozar mis pezones. El vello se me erizó. Estaba muy sensible y ello me ayudó a sentir mucho más, sólo tenía que dejarme hacer. Me desabrochó el pantalón y se arrodilló. Bajó mis braguitas, las olió y las dejó por allí. Una de mis piernas la subió a su hombro. Me mordisqueó el muslo, lamió mi entrepierna durante un rato. La única pierna sobre la que me apoyaba empezó a cansárseme, entonces él, al notarlo, se levanto y me cogió en brazos. Al notar su pene junto mi coño gemí levemente y antes de que me diera cuenta estaba contra la pared, él metiendo y sacando su polla y yo en pleno éxtasis. Jadeábamos al compás, casi él más fuerte que yo, esa postura le encantaba. Tuve un orgasmo y él tardó sólo un poco más. Sentí como su semen recorría caliente mi coño. Sacó su polla y me la pasó por mi clitoris. Algo de semen bajó por mi pierna. En ese momento lloré, el mejor polvo de mi vida en un día como ese. Él lamió mis mejillas, tragando mis lágrimas. Subimos a la habitación y allí, abrazados, me quedé dormida.

Lady depraved

Capítulo VI

Hacia calor en la calle, menos mal que la gran sombrilla de nuestra terraza daba una sombra exquisita para leer el periódico. Otra cosa buena que tenía era que si te acostabas en el suelo, la intimidad era absoluta y podías tomar el sol desnudo, cosa que decidí para luego. Llamé a mi mujer que estaba en el cuarto de baño para enseñarle una noticia curiosa, y lo curioso fue la forma de acercarse. Antes de que se asomara por la puerta, noté una música bajita y que poco a poco iba subiendo de volumen, “Billie Jean” de Michael Jackson. Miré extrañado y de pronto aparece ella, con un traje de enfermera negro muy corto y con unas medias muy elegantes. Me quedé cuanto menos asombrado y la sombrilla no era suficiente para que no notase el calor. Empezó a contonearse de la manera más sexy que pudiese recordar, tocando cada una de sus curvas que ni yo lo hubiese hecho mejor. Se quitó los zapatos, y seguidamente, sin dejar de moverse, desabrochó uno por uno los botones de ese traje tan provocador que me traía. “Cariño, feliz cumpleaños, voy a curarte que sé que estás malito”, me dice. Y vaya regalazo, ojalá toda la Seguridad Social fuese así. La cachonda había estado en un sex-shop sin mí, a saber la de consoladores que probó allí, porque seguro que fue lo primero que miró. Cuando terminó con el último botón, empezó a cogerse cada parte del traje como si no lo tuviese desabrochado, asomando todos sus encantos y luciendo un nuevo conjunto de ropa interior, también negro. Dejó caer el traje, quedándose como a mí me gusta verla por las noches, provocadora. Se dio la vuelta y se inclinó, mostrando todos los encantos que tiene su maravilloso culo contoneante. Se bajó las bragas a mitad del culo y empezó a meterse el dedo por la raja levantando la braga, mientras que yo no paraba de resoplar, a la vez que las iba subiendo y mirando mi entrepierna, se acercó y empezó a magrear su culo contra mi polla y sin parar de reírse cuando notó la verga dura. Sabe lo que me gusta, así que se lo esperaba. Se dio la vuelta y sus manos se dirigieron a sus tetas, sobándose las. Precioso pecho de talla 95 cuyos pezones adoro lamer. Se sentó enfrente mía y se quitó las medias, echándose aceite en las piernas que ya las tenía brillosas de por sí. Me encanta. Una vez terminado la sesión de piernas (también me tocó echarle aceite), se levanta y comienza a desabrocharse el sujetador, quedándose en unas bonitas bragas negras exclusivas para la ocasión. De pronto me dí cuenta que los vecinos de enfrente podían verla, pero a ella le daba igual, le gustaba mostrarse en público, haciéndome ir a todas las playas nudistas que conociese por internet y allí, en una zona un poco apartada, hacer todo lo que estuviese en nuestra imaginación. No sé por qué le dije eso, se encaró al poyete y se magreó las tetas, por si acaso había alguien viéndola y que supiesen lo que se perdían. Lo dicho, una provadora nata. Volvió a su sitio natural, justo cuando comenzó a sonar “You shook me all night long” de Ac/Dc. Ahora se movía como nunca, con el morbo añadido de enseñar sus tetas y sus encantos en público. Se fue hacia la puerta e hizo ademán de como si estuviera atada, moviendo sólo su culo escondido en esas bragas negras. Se da la vuelta y

juega con ellas, haciendo como que se las quita para ponerme más caliente aún, y cuando se da la vuelta, se las baja hasta las rodillas y se da una palmada en la nalga izquierda.... uffff ¡¡cómo me gusta!! De nuevo empezó con el juego de enseñármelo todo inclinándose, donde ya podía ver su coño que tanto adoraba. Cogió las bragas y me las tira, acercándose y poniéndose encima sin parar de moverse, masturbándose con el roce del pantalón. Nunca la había visto tan caliente y no pude más, le dije que se levantara un momento y me quité los pantalones y que me la chupara, pero no, ella pidió algo especial, metérsela por detrás con ella apoyada en la reja del balcón mirando hacia el exterior, gritando y gimiendo sin ningún pudor. Mientras se la metía por ambos agujeros me reía y le daba palmadas en el culo, recreándonos como si fuésemos actores porno, porque la escena era propia. Entrando y saliendo de su agujero le acariciaba la espalda, y ella gemía más fuerte. De vez en cuando miraba hacia enfrente, pero no había nadie asomado, no sé si por la vergüenza, la envidia, o estaban todos escondidos, así que para calentarla le dije que todos estaban escondidos masturbándose en la ventana, incluidas las mujeres que adorarían lamer tus pezones y compartir contigo un consolador, y soltó un grito pre-orgásmico que me dejó flipado. Al seguir metido en el papel de la peli porno, justo cuando fui a correrme, me quité el condón y me corrí en su espalda y culo, cosa que ella no se esperaba y empezó a reirse. De pronto, hizo algo que yo tampoco me esperaba, recogió con su mano gran parte del semen que dejé y comenzó a lamer sus manos y a acariciar sus tetas, haciendo que me corriese un poco más por la presión sanguínea que tenía en la polla. No lo desaprovechó, sacó su lengua y me hizo una limpieza genial. Decidí coger la cámara de fotos y hacerle una foto de esa guisa, con las piernas abiertas, desnuda, tirada en el balcón y con los labios y las tetas brillantes de mi semen. Para la ocasión enseñó la lengua, y justo en ese momento le caía una gotita, así que la foto quedó perfecta. Me preguntó si me había gustado el regalo, e indudablemente sí, me gustó, le pregunté que cómo le dio por hacer eso, y me confesó que fue a un sex-shop con una amiga para comprar artilugios para una despedida e hizo una compra personal completita y que no me iba a faltar de nada, desde un consolador para los dos (vagina de látex y mango dorado para ella) hasta dilatador anal para jugar con su agujero de atrás, entre otras cosas. Éste será un cumpleaños inolvidable, y lo volvimos a inmortalizar con una foto de los dos aún sin vestirnos y sudados. A los tres días recordé que no le enseñé la noticia, pero daba igual, aquello quedaba en anécdota comparado con su sorpresa.

Sir Vicious

Capítulo VII

Vaya vida más rutinaria, las labores de la casa cada día se nos hacen más pesadas. No sabemos cómo volver a redescubrir la vida, seguro que habrá facetas que podamos desarrollar y tener ilusión por algo. Todo esto lo pensaba hasta que un día por accidente ví en el sexo ese aliciente extra que me haría despertarme con alegría, además de tener la polla de mi novio en la boca lista para decirle “buenos días” de una manera placentera. Recuerdo que estaba poniendo la lavadora sin ganas y obligada por esa manía que tenemos con la limpieza. Quería comprobar la cantidad de suavizante que había en el bote de la estantería de encima de la lavadora cuando coincidió que comenzó a centrifugar la lavadora... comenzó a rozar mi clítoris que más que un gemido me dio un espasmo. Me animé a volver a rozarme y cuando me di cuenta estaba teniendo un orgasmo con la lavadora. Mi chico me oyó desde el salón y cuando entró, me vió allí pegada como si fuese una pegatina, dando gemidos como una loca cuando cruzamos las miradas. Él tenía los ojos como platos y sonrisa pícara, así que me quité del todo la ropa, moví mi culo en plan reclamo y no dudó un momento. Quitamos todo lo que había encima de la lavadora, me puso de espaldas y noté la penetración como nunca, haciéndome sentir de nuevo el placer de cuando éramos unos recién conocidos salidos que se llevaban todo el día por los rincones oscuros. Miré hacia arriba y recordé el bote de suavizante, pero lo olvidé al instante. Creo que ese descubrimiento fue de lo mejorcito, tanto que animé a mi chico sin pensármelo a que se atreviese a explorar por mi culo, así que cambió de agujero, cosa que nunca habíamos hecho. Había que aprovechar el momento al máximo porque el centrifugado duraba poco, así que el ritmo con el que me penetraba era muy intenso. Una vez corridos los dos estuvimos casi diez segundos con la mente en blanco mientras yo chorreaba semen por el ano y él se acariciaba sus huevos quizás para volver a estimularse y así volver a la faena. Nos miramos y comenzamos a reírnos como nunca. Fue algo repentino y espontáneo, por lo que no dudamos entonces en que nuestra relación tenía aún sentido.

Desde ese día somos mucho más pulcros y limpios con la ropa e incluso nos hemos comprado una secadora, jeje.

La última vez fue de sexo salvaje. Mientras que llegaba el programa de centrifugado fuimos calentándonos en el suelo atentos a que saltara nuestro nuevo aliciente sexual. Mientras él me mordisqueaba el clítoris (nos turnábamos), comenzó la lavadora a moverse y de repente él saltó y se sentó encima de la lavadora indicándome que se la chupara. Nunca se nos había ocurrido, así que había que probar, no estábamos en ese momento para decir “no” a nada. Bajé un poco la cabeza y comencé con una felación que me estaba provocando cosquilleos orgásmicos hasta a mí, no sé cómo, la verdad. Aquello era todo carne tesa y vibración y noté a mi chico mucho más excitado que si lo hacíamos normal. Él estaba disfrutando, y yo también al escucharle evadirse y dedicarme piropos sobre mi arte en el mundo de la mamada. Todo esto fue muy deprisa y sus jadeos

subían de volumen. Se ponía cachondo al recibir vibraciones en el ano, lo sé porque en la cama se lo toco y él esboza una sonrisa producto de los cosquilleos agradables, pero esto de la centrifugación era mucho más extremo, mi dedo no llegaba a tanto. Él tenía aprisionada mi cabeza y no me soltaría hasta que se corriera. Como decidimos hacer cosas que nunca habíamos hecho antes, estaba dispuesta a tragarme su semen o al menos que me llenara la boca si no me gustaba, y escupirlo. Empecé a frotarle más fuerte, los jadeos crecieron, él de vez en cuando me acariciaba los pezones y no sé cómo pero con todo eso y sin tocarme mi sexo tuve un orgasmo que mi chico notó porque le mordí un poco justo cuando chupaba un testículo. De pronto él se echó para atrás mientras me avisaba de lo que se avecinaba, así que no tuve problemas de abrir mi boca mientras seguía machacándosela y vi en primera plana cómo su “líquido del amor” me impactaba en la cara y en el cuello. Algo cayó dentro mi boca y me lo tragué... ummm calentito, así que repasé con un dedo mi cara y me lo chupé, y luego terminé de limpiarle su glande donde aún brotaba el semen. Él estaba como ausente mirando hacia arriba y jadeando, creo que ni se enteró. No me molesta porque lo comprendo, me pasa lo mismo cuando me corro. Mientras le seguía chupando toda la “suciedad”, me acaricié el clítoris pero poco tardé en irme. Ya en ese momento él estaba consciente y disfrutó con mi masturbación. Pensamos en qué acto rutinario podría haber igual de picante, pero mientras lo pensamos, todos los días ponemos una lavadora. La vecina se extraña por qué le pedimos la ropa para lavársela nosotros. A lo mejor algún día se lo explicamos y se anima a participar.

Sir Vicious/Lady Depraved

Capítulo VIII

No hay peor cosa que estar sola un domingo por la tarde en tu casa, sola, sin nada que hacer. Estaba jugando al tetris en el móvil (*celular* en Latinoamérica) cuando de pronto se me ocurrió una idea: cada vez que eliminaba una línea, el teléfono vibraba, así que, ¿por qué no aprovechar esa faceta para pasármelo algo mejor? Mi chico estaba un poco lejos en ese momento. Puse el modo vibrador ON, me metí el móvil en mi agujero y llamé desde el teléfono de casa. De pronto, empecé a reirme y a sentir un cosquilleo orgásmico pero me faltaba algo. Cogí el móvil y le dí una llamada perdida a mi novio, así que esperé a que me llamara para metérmelo de nuevo siendo al menos más tentador, ibas a sentir bailar tu clítoris sin aviso previo. Antes de pensarlo, ya me estaba llamando, y me imaginaba su cara de incredulidad al ver que yo no lo cogía. Le dí otro toque, y él volvió a llamarme. Para que no se mosquease, llamé desde el de casa a su hijo, y le noté un poco molesto y confuso. No podía parar de reirme, así que le expliqué mi divertimento y mi intento de salir del aburrimiento. Sin dudarlo, me dijo que me metiera el móvil que la iba a llamar de nuevo y que iban a tener un “polvo online”. Él notó enseguida cuándo dio llamada porque solté un grito acompañado de varios gemidos seguidos. Le gustaba el juego y se calentó, alentándome a seguir gimiendo con argumentos muy subidos de tono. Me dio la sensación de que hablaba menos y más jadeante, así que no podía ser de otra manera: dejó el teléfono sobre el sofá y empezó a masturbarse. En un momento me lo confesó, y de ese modo estábamos teniendo nuestra primera charla caliente por el teléfono, digna de la mejor línea erótica exclusiva. Aguanté el teléfono con una mano y con la otra me acariciaba el clítoris. Sin ninguna duda, esto era mucho mejor que el tetris. El teléfono cayó, pero no me podía parar, dejando que mis dedos se ocuparan de darme todo el placer que quisieran. Mi chico se animó, pero iba parando para no correrse tan pronto. Le conté lo que llevaba, de la forma que podía quitármelo y cómo podía jugar con todo mi cuerpo, ya fuese con la lengua, los dedos o su polla y sus jadeos crecieron. Me encantaba aquella situación tan espontánea, en la que no me paraba de reir entre gemidos. Cuando terminé de relatarle cómo podía hacerme feliz, empezó él, y me puso muy cachonda imaginarme todo lo que él me decía: Me dejaba en bragas y me ataba las muñecas con los tobillos, de modo que me quitaba las bragas rompiéndolas con la ayuda de los dientes, así me hacía totalmente suya, obligándome a chuparle su polla porque no tenía otra elección. Era su juguete sexual. Mientras seguía limpiándole y babeándole su nabo, él me mordisqueaba los dedos de los pies, haciéndome cosquillas y llenándome el cuerpo de placer. No lo pude aguantar, así que cuando según él iba por las rodillas acercándose a mi clítoris, di un chillido que quizás sonó en toda su casa a través del teléfono. Durante 5 segundos tuve la mente en blanco, olvidándome de que tenía a mi chico al teléfono. No se oía nada, sólo mis resoplidos y él expectante a que dijera algo, y corté ese momento silencioso con otro gemido seguido de risas suyas, bromeando sobre que "soy un

gran mago, te he echado un polvo a 300 kms de distancia y sin tocarte". Ojalá todo lo que me contó me lo hubiese hecho aquí, ahora, a 2 cm de distancia y notar su calor y su aliento en mi nuca.

Me despedí de él, diciéndole que le echaba de menos y que anotase todo lo expuesto para hacerlo realidad. Una vez colgado el teléfono, miré al techo, me levanté y vi el estropicio que había hecho: el sofá mojado y caliente por mi sudor, la ropa por ahí tirada y el teléfono en el suelo, así que fui derechita a la ducha, a refrescarme y a probar unas bolas chinas que me regalaron para mi cumpleaños. Lo sé, soy muy viciosa, pero hay que aprovechar estos momentos. Decidí esperarme un poco a que se me pasara la "calentura" sin dejar de alentar mi morbo para una sesión erótica de ducha paseándome desnuda por la casa, imaginándome todo lo que podría hacer con esquinas, jarrones y verduras de la cocina para pasar el rato. Total, estaba sola en casa, tenía tiempo por delante, y ya que tanto me gustó haberme corrido en compañía telefónica de mi chico, algún día quizás podría estar ocupado, así que había que buscar alternativas. Si él ni el móvil me son de ayuda, entre las bolas chinas y todo lo que tenga a mano me harán pasar una bonita velada de placer. ¿Tienes el teléfono encendido? Quizás te llame.

Sir Vicious

Capítulo IX

Una nota en el mueble de la entrada: “Vienes algo cansada verdad? Tranquila, tengo una grata sorpresa...Solo debes seguir algunos pasos. Te quiero”. Una flecha me indicaba que debía seguir hacia el salón.

Sentada en el sofá estaba ella, ni una palabra dijo. Se llevó el dedo a la boca indicándome silencio. Sonrió. Se incorporó y fue hacia el mueble; había tres cajas. “Elige una”. Tres colores: azul, violeta o naranja. Jamás había estado tan indecisa, pero el azul era mi color preferido... “Sabía que elegirías esa”. Allí mismo la abrió y sacó una tela azul, se acercó y me la puso en los ojos. Se acercó y me besó. Cogió mi mano y me guió hasta el baño.

Al abrir la puerta noté un olor muy suave, sales de baño. Empezó a desvestirme, primero la blusa, luego el pantalón...”Deberías ir con ropa interior a juego, que nunca se sabe que puede pasar...”. Pasó una de sus manos bajo las braguitas, la otra ascendía por mi pecho. Desabrochando el sujetador introdujo uno de sus delicados dedos en mi vagina, ahogando mi respiración en ese momento. Bajó mis bragas y ascendió lamiendo mis piernas hasta ponerse erguida. Se quitó la bata que llevaba y pegó su cuerpo al mío, intenté besarla pero no me dejó. No veía nada y esquivaba mi boca, mordéndome a su antojo. Me giró e hizo que apoyara mis codos en el lavabo. Acarició mis caderas y se colocó bajo mis piernas. Pasó una de sus manos por la cara interior del muslo y seguidamente la lengua. De allí fue a mi coñito. Su lengua, suave y caliente rozaba mis labios, jugaba con el clítoris, pasaba cerca del ano, se metía en la vagina, acelerando su ritmo y aumentando mi placer. Uno de sus dedos pasó a rozar el clítoris mientras otro me lo introducía. Solo se me escuchaba a mí jadear, mi pareja era mucho más silenciosa. De repente paró y me hizo pasar a la ducha.

Allí, y estando yo de frente a la pared se colocó tras de mí, quitándome la venda de los ojos y dejándome ver lo que había preparado. Había fijado un vibrador a la pared!!! Uno de esos con masajeador de clítoris. Si es que es una manitas, pensé. Con su rodilla abrió un poco mis piernas y estando totalmente pegada a mí me fue acercando lentamente al aparato, abriendo paso con una de sus manos, separando mis labios para que me entrara. Su boca estaba muy cerca de mi oído, la escuchaba respirar, sentía el cálido aliento en mi nuca. Estaba siendo penetrada una y otra vez por aquel maravilloso aparatito. Las dos estábamos muy excitadas, cada vez me empujaba con más fuerza y el vibrador entraba más dentro mío. Estaba próxima al orgasmo, acariciaba mis pezones, mordía mi espalda. En solo unas penetraciones más llegaría al clímax, lo sabía, no podía aguantar más. Mis gemidos subían de tono, el último fue tremendo. Paró de penetrarme, dejando unos segundos el vibrador en mi interior. Pasó una de sus manos por mi barriguita, bajando por ella hasta el pubis y sacándomelo poco a poco. Suaves besos recorrían mi espalda, mi respiración y la suya estaban de nuevo relajadas. “Gracias, era lo que necesitaba”. Decidimos darnos una ducha con aquellas sales, entre el polvo y ellas la piel nos quedaría perfecta.

Lady Depraved

Capítulo X

La vida de limpiadora de instituto es muy rutinaria. La jornada laboral comienza a las nueve de la noche despidiendo a los rezagados como si de una discoteca se tratara, sólo que salen más contentos todos. Durante la noche somos 7 personas las que pululamos por aquel gran edificio, una antigua residencia de ancianos, 4 limpiadores y 3 guardas de seguridad. Todos los días igual, con nuestras bromas, pero llegó un día que cambió todo, me comentaron que había un chico nuevo de vigilante.

Me tocó fregar la tercera planta, y del aburrimiento me iba imaginando lo de siempre: un palo de fregona y un guante como protección podrían ser mi ejercicio de relajación y fantasía masturbatoria, pero estaba pensando en conocer al nuevo.

Iba con la mirada perdida empujando el carro y agachándome recogiendo bolsas sueltas, cuando de pronto justo antes de entrar en los W.C.'s noté que alguien me miraba y allí estaba él, con su mirada fija en mi culo y tocándose la entrepierna. Con tanto agacharme creo que su “juego de relajación sexual” era quitarme los pantalones del uniforme con la vista. La tontería de imaginarme con el palo y el guante (“lo que puede llegar a pensar una”) me dejó un poco juguetona y al cruzar nuestras miradas le guiñé un ojo. Él comenzó a acercarse y cambié en mi mente el palo de la fregona por su *falo*, por lo que al tenerlo a mano, en vez de darle dos besos le rodeé la cintura con mi brazo y acerqué mi boca a la suya, hasta tal punto que noté su polla dura en mi cintura. El chico era fornido y guapo, y con unos ojos que podía verme desnuda en ellos tal y como él me estaba imaginando. Empezamos a besarnos sin siquiera decirnos nuestros nombres y de una manera que si no terminaba en polvo era porque nos iban a interrumpir. Entramos en uno de los servicios ya sin la parte de arriba y me sentó en los lavabos con las piernas abiertas. Mientras me chupaba los pezones yo le acariciaba la espalda y le arañaba un poco con las uñas para que supiera que lo que quería era un rato de sexo consistente, nada de ñoñerías, hemos venido a follar y a echar un polvo salvaje. Me quitó los pantalones y me dejó sólo con las bragas, que por suerte eran de ésas que tengo para “noches locas”, rojas con filos azules, muy sexys. Al chuparme los muslos sudados comencé a notar el clítoris húmedo porque aquello me ponía muy cachonda, y pasé sus piernas por su espalda para que no se escapara y me hiciese disfrutar de lo lindo. En ese momento era todo mío, lo aprisioné y agarré fuerte su cabeza mientras me chupaba todo el clítoris con salvajes lametones que me ponían más a tono aún. Gracias a su fuerza me levantó en peso sin poder hacer nada y me puso de espaldas y apoyada en esos lavabos, de forma que nos quedamos mirando hacia el espejo. Veía su bonito torso colorado mientras se bajaba los pantalones y dejaba ver un pollón que se me encaprichó metérmela en la boca, pero antes un poco de juego entre los dos no estaría mal. Al notar su polla entrar en mi agujero noté cómo casi se me salían los ojos y él comenzaba a reirse mientras me daba

palmadas en el culo dejándomelo rojo. Me encanta que me dominen, en ese momento era suya. De pronto tomó mis manos quitándomelas del lavabo donde las tenía apoyadas y me puso sus esposas de guarda de seguridad, 100% indefensa. Me puso de rodillas con las piernas abiertas antes de quitarme las bragas que tenía medio bajadas de tanto trajín y comenzó a darme más fuerte con una mano agarrándome las esposas y otra dándome más palmadas. Los jadeos se podían oír en todo el piso del instituto y temía que alguien nos encontrase allí... o no, seguro que en ese momento éramos los únicos que disfrutábamos... o no, quién sabe la de polvos nocturnos que puede haber trabajando todos solos de alguna manera u otra, ya que íbamos cada uno a lo nuestro. De un agujero pasó a otro, siendo la primera vez que me penetraban por el ano y fue muy curioso notar cómo éste se dilataba a ritmo de los acelerados movimientos de cadera de mi compañero de juegos.

Cuando estábamos en el pleno apogeo, aporrean la puerta y me veo a una compañera boquiabierta, sin darse cuenta de que quizás molestaba pero se quedó helada. El nuevo guarda le invitó a unirse a la fiesta. Ella también era nueva, llevaba una semana, y no me extrañó por qué le dijo que se quedara, ya que la chica era muy atractiva. Comenzó a desnudarse para meterse en el juego lo más pronto posible mientras besaba a mi sodomita. Dejó de meterme su enorme polla y me dio la vuelta, aún con esposas, me abrió las piernas y le pidió a la joven que me comiese todo el clitoris. Yo me quedé perpleja, pero por ella me dejaba ya que seguro que en ese momento hubiese sido la envidia de muchos chicos y chicas. Las abrí con mucho gusto y ella sonrió, seguro que no era la primera vez y al ponerse de rodillas para babeármelo todo y elevarme al cielo, él la empotró por detrás haciendo un trenecito muy curioso. Él y yo nos mirábamos y nos dedicábamos miradas lascivas y sucias para ayudarnos en nuestros orgasmos, mientras nuestra nueva compañera de viaje en el tren tenía suficiente con la cara metida en mi coño siendo penetrada por detrás.

Los jadeos se multiplicaron y después de varios cambios de postura, aunque siempre con las esposas puestas dejándome llevar por otros dos, se pusieron de acuerdo aprovechándose de mi situación indefensa. Antes de que él se corriera y después de haber tenido yo como 7 orgasmos, la chica me sentó en el suelo agarrándome la cabeza cuando él se la machacaba y ya me lo imaginé, me iban a echar en la cara leche hidratante, cosa a la cual no puse resistencia porque quería ver su polla a la que llegaba con la punta de la lengua y empezó a usarme de consolador, metiéndomela suavemente en la boca. No podía moverme, y como hice durante toda la noche, acepté todo lo que me venía, ya fuese por el agujero que fuese. De pronto una riada de semen salió directa a mi boca y a mi cara en general, con un jadeo suyo que duró varios segundos. La chica comenzó a lamerme la cara y a jugar con mi lengua. Estaba todo calentito: ella, él, yo y su semen. Hasta el ambiente estaba enrarecido. Tras unos minutos de descanso pensando cada uno en lo suyo, dijimos de volver a la rutina y quedamos para el día siguiente para probar de nuevo pero esta vez las esposas se las íbamos a poner a él e iba a saber bien lo que pueden hacerle dos mujeres calientes y la de litros que puede eyacular en una tirada. No sabe lo que le espera a... ¿cómo se llamaba? Vaya, no le pregunté su nombre y tampoco le dije el mío, un día de

estos se lo preguntaré. Nuestra particular *película porno* parece que va para largo teniendo en cuenta que el instituto era muy grande y cualquier hueco era de buen agrado.

Sir Vicious

*RelaCto dedicado a nuestra lectora **Cynti** que ha dado la idea para esta pequeña aventura (Gracias!!), y también a tod@s aquell@s que están prácticamente sol@s en su jornada laboral con la única compañía de su radio y sus herramientas de trabajo. Muak!! No olviden fantasear para alegraros la vida!!*

Hasta aquí los diez primeros capítulos de “*Dinamizando los tiempos*”. Muchas gracias por interesarte en nuestro trabajo al leer estos “RelaCtos”, que como verás son historias que pueden ser escritas por cualquiera y ocurrirle a cualquiera. Te animamos a que hagas lo mismo y saques a relucir el escritor que llevas dentro dándole un toque picante a tu vida. Compartiendo nuestras fantasías enriquecemos nuestro día a día.

Puedes escribirnos relactoseroticos@gmail.com para lo que quieras, ya sea para contarnos si has vivido alguna anécdota parecida o para darnos una idea para seguir escribiendo esta serie de relatos cortos.

Como decía el escritor inglés Aldos Huxley (“*La familia feliz*”, 1932):

“Una orgía real nunca excita tanto como un libro pornográfico”.

No olvides fantasear y quiere a l@s demás como puedas quererte a ti mism@.

Te deseamos lo mejor en la vida,

Lady Depraved & Sir Vicious